
LAS REDES SOCIALES Y COMUNIDADES VIRTUALES EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

SOCIAL NETWORKS AND ONLINE COMMUNITIES IN THE EDUCATIONAL CONTEXT

Catalina María Márquez Moncada

RESUMEN

Las redes sociales y comunidades virtuales son espacios de conexión e interacción entre las personas que ha generado el uso de Internet. Estos espacios virtuales pueden aprovecharse en el contexto educativo y transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje como espacios de comunicación y socialización, considerando especialmente que el rol del docente y alumno también se ha transformado con esta realidad.

PALABRAS CLAVE

Redes sociales, comunidades virtuales, enseñanza-aprendizaje, contextos educativos.

ABSTRACT

Social networks and online communities are connection and interaction spaces between people that the use of the internet has generated. These virtual spaces can be used in the educational context and transform teaching-learning processes as spaces for communication and socialization, especially considering that the role of the teacher and student has also been transformed by this context.

KEYWORDS

Social networks, online communities, teaching-learning, educational context.

Internet es el tejido de nuestras vidas en este momento. No es futuro. Es presente. Internet es un medio para todo, que interactúa con el conjunto de la sociedad (Castells 2001: 1). Gracias al Internet se han acortado las barreras del tiempo y la distancia, y la revolución tecnológica y la sociedad globalizada están en medio de todos.

Con el uso de Internet han surgido nuevas maneras de comunicarnos. Cada vez es más común escuchar hablar de las redes sociales y comunidades virtuales como espacios de conexión e interacción entre las personas. Estas han pasado a formar parte esencial de la vida del hombre y de la sociedad y el no ser parte de ellas es sinónimo de no estar actualizados y de no contar con una ventaja competitiva, especialmente para los alumnos millennials o generación Z que componen la mayoría de las aulas actualmente.

Ahora bien, ante la aparición de ambos fenómenos alrededor de Internet y su utilización tan común en la sociedad, surge la pregunta: *¿las redes sociales y comunidades virtuales son espacios virtuales que se pueden utilizar en los contextos educativos?* Para poder responder a esta interrogante, es necesario comprender qué significan ambos conceptos.

Según Wikipedia, una de las fuentes de información más asequible y consultada por el común de las personas es Internet, define una red social como una estructura social que se puede representar en forma de uno o varios grafos en el cual los nodos representan individuos (a veces denominados actores) y las aristas de relaciones entre ellos. Las relaciones pueden ser de distinto tipo, como intercambios financieros, amistad, entre otras. También es el medio de interacción de distintas personas, como, por ejemplo: juegos en línea, chats, foros, spaces, etc. (De Haro 2008).

Las redes sociales parten de la teoría de los seis grados de separación en donde se demuestra la famosa frase “el mundo es un pañuelo”, intentando probar que las personas al otro lado del mundo se encuentran conectadas a cualquier otra persona por una cadena de seis intermediarios. Stanley Milgram (citado por Watts 2006), comprobó cómo personas desconocidas en cualquier parte del planeta podían estar conectadas por tan sólo seis grados de separación.

De esta forma, es posible afirmar que una red social ubica experiencias y permite la interacción e intercambio entre personas en medio de distintos contextos. Ayuda a formar y reforzar lazos, algunas veces fuertes, otras veces débiles, dependiendo también de las características de la generación.

Por otro lado, un concepto similar al de red social es el de las comunidades virtuales. Las comunidades virtuales en Internet son también comunidades que generan relaciones y redes de relaciones humanas, aunque no puedan reemplazar a las comunidades físicas como es lógico (Castells 2001: 8). A diferencia de una red social, este tipo de asociación se basa en intereses individuales, afinidades y valores de las personas y son exitosas o no en la medida que cada miembro que pertenece a ésta se comprometa en producir e intercambiar información, así como perseguir intereses juntos. En este sentido es posible hablar de un

compromiso mayor en una comunidad virtual que en una red social, pues en esta última el fin no necesariamente es el intercambio o aprendizaje, sucede a veces que uno solamente puede estar en una red social para comunicarse con sus amigos o usarla de una manera más superficial sin sacar provecho completamente de esta. También se da el caso que las redes sociales pueden generar división o convertir en antisociales.

Wenger, McDermott y Snyder (citado por Sanz 2005: 26) hablan del término de comunidad práctica (CP) (aplicable también al término de comunidades virtuales) y la definen como un grupo de personas que comparten una preocupación, un conjunto de problemas o un interés acerca de un tema, y que profundizan su conocimiento y pericia en esta área a través de una interacción continuada. Asimismo, a Etienne Wenger se le puede atribuir el hecho de acuñar el concepto de comunidad práctica que utilizó junto a Jane Lave, reflejando la idea de que el aprendizaje implica participación en comunidad y que la adquisición de conocimientos se considera un proceso de carácter social (Sanz 2005: 26). De esta forma, la idea que se tenía años atrás de que el aprendizaje es un proceso individual ha sido destituida, entendiéndose hoy en día que el aprendizaje es un proceso colectivo, y que incluso cuanto más colectivo más significativo y trascendente culturalmente.

Es por ello, que, según lo expuesto anteriormente, para que una comunidad virtual sea llamada como tal, es necesario que posea algunos rasgos que la identifiquen. Entre estos se puede encontrar:

- Los miembros comparten un objetivo e interés, necesidad o actividad que les ofrece la razón fundamental para pertenecer a la misma comunidad.
- Los miembros tienen una actitud de participación activa e incluso comparten lazos emocionales y actividades comunes muy intensas.

- Los miembros poseen acceso a recursos compartidos y políticas que rigen el acceso a esos recursos.
- Existe reciprocidad de información y soporte de servicio entre los miembros.
- Los miembros comparten un contexto, un lenguaje y unas convenciones y protocolos.

Es así que las tres premisas en las que se asienta una CP son: el compromiso mutuo, la empresa conjunta y el repertorio compartido (Sanz 2005: 27).

Hasta el momento se ha hecho una definición breve de lo que son las redes sociales y las comunidades virtuales. Ahora se profundizará sobre los tipos de aprendizajes que se pueden desarrollar con su uso y de cómo ambas transforman los procesos de formación cuando se utilizan en los contextos educativos. Se debe tener en cuenta que según esta realidad el hecho de no utilizar las redes sociales y las comunidades virtuales para la educación sería como buscar tapar el sol con un dedo y no hacer frente a este fenómeno de comunicación que está ocurriendo en el mundo. Al inicio de este artículo se planteó la pregunta de si las redes sociales y comunidades virtuales son espacios virtuales que se pueden utilizar en los contextos educativos, y ciertamente la respuesta es afirmativa. La tecnología es considerada como servidora del hombre, y como buena servidora que es, debe usarse para el bien de la humanidad. Es por ello, que se debe sacar provecho de todas las potencialidades que ofrece en todas las áreas, especialmente en la educación para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje y para transformar ciertos procesos de formación que deben quedar en el pasado, entre ellos el rol del docente como único transmisor de conocimientos.

Al introducir las redes sociales y comunidades virtuales a la educación se puede hablar de una serie de beneficios y ventajas que ayudarán en el proceso de enseñanza- aprendizaje, volviendo la educación más activa y siendo un complemento

para las clases. Son las características que poseen las redes sociales y comunidades virtuales las que permiten desarrollar cierto tipo de aprendizajes, potenciarlos y hacerlos más creativos. Y también son una herramienta que ayuda a almacenar la información, organizarla, descargarla, compartirla, etc.

Por un lado, es posible considerar que, tanto comunidades como redes, están basadas en los usuarios. Esto puede ser percibido como una gran ventaja, pues son las mismas personas –y alumnos– los que van construyendo su propio aprendizaje por medio de la participación e intercambio de conocimientos en el momento que se van publicando distintos recursos y contenidos (videos, blogs, fotografías, wikis, etc.) que estimulan y motivan la participación, actividades, preguntas y comentarios. En este sentido, el aprendizaje se vuelve colectivo y colaborativo, en otras palabras, recíproco, siendo las redes sociales y comunidades virtuales un espacio de interacción que puede propiciar la participación entre docentes, estudiantes y la información, rompiendo con el binomio de profesor-estudiante. Cabe resaltar, y más aún no se debe olvidar, que en el caso de una comunidad virtual es importante el papel de un moderador que sepa guiar el aprendizaje y desarrollar temas que propicien la transformación de la información en conocimiento y el análisis crítico y reflexivo de cada usuario frente a la información.

Las redes sociales y comunidades virtuales también transforman los contextos educativos y aprendizajes en tanto que son espacios de comunicación, socialización e interacción. Los usuarios pueden hacer uso de distintos medios como: chats, foros, aplicaciones, compartir documentos, entre otros, que sirven para comunicarse de manera inmediata. De esta forma, un aporte significativo es que la circulación de la información se hace más rápida y se pueden compartir recursos de interés que motivan al estudiante en su aprendizaje.

Se debe tener en cuenta que los alumnos de hoy ya no son los mismos que hace algunos años,

pues su realidad y contexto han cambiado, y la introducción de la tecnología a sus vidas desde que nacieron los ha vuelto “nativos digitales” (Piscitelli 2009), generando un mayor reto para los docentes. De esta manera, incorporar las redes sociales y comunidades virtuales en la educación que reciben se hace necesario y casi vital para ellos.

Si se ahonda en algunas características de los alumnos que actualmente componen las aulas, se puede afirmar que los medios electrónicos han transformado su forma de percibir la realidad. Entre sus efectos, Adell menciona: la disminución y dispersión de la atención, una cultura “mosaico”, sin profundidad, la falta de estructuración, la superficialidad, la estandarización de los mensajes, la información como espectáculo, etc., ha hecho que ellos mismos se vuelvan más exigentes acerca de la manera en cómo aprenden, a través de qué medios y qué información reciben, haciendo que la escuela replantee el uso de la tecnología en los procesos educativos, para poder sacar mayor provecho de ella y generar un mejor proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, dado que los jóvenes se encuentran dentro de una cultura en donde el cambio es constante, suelen aburrirse rápidamente y dispersar su atención en varias actividades a la vez, haciendo que los profesores generen mayores esfuerzos para poder mantenerlos conectados a un tema o actividad específica.

Por ello, la incorporación y uso de la tecnología en la escuela, y el uso de las redes sociales y comunidades virtuales, responde justamente a la realidad de los alumnos y los ayuda a aprender con nuevas maneras que permiten captar su atención. Ante esta situación, el alumno deja de ser el agente pasivo que era antes, en donde se limitaba mayormente a escuchar la clase del profesor y tomar notas, y convertirse en un agente activo de su propio aprendizaje protagonizando su formación en un ambiente rico en información. Sin embargo, es importante tener en cuenta, que para que esto se dé hay que saber cómo usar la tecnología de una manera adecuada, y que exista un moderador o coordinador en medio de estas

comunidades que sea el encargado de animar y dinamizar el enriquecimiento mutuo y el intercambio de experiencias (Sanz 2005: 28), o bien que se utilice la estructura participativa que tienen las redes sociales.

“El desafío es utilizar la tecnología de la información para crear en nuestras escuelas un entorno que propicie el desarrollo de individuos que tengan la capacidad y la inclinación para utilizar los vastos recursos de la tecnología de la información en su propio y continuado crecimiento intelectual y expansión de habilidades. Las escuelas deben convertirse en lugares donde sea normal ver niños comprometidos en su propio aprendizaje” (Bosco, citado por Adell 1995: 51).

El alumno, al volverse sujeto activo de su propio aprendizaje, debe estar en la capacidad de poder producir conocimiento, criticar y reflexionar en base a la información que recibe. Por ese motivo, como se ha visto en el punto anterior, los profesores deben estar también mejor formados y en capacidad de saber guiar a los alumnos de hoy frente a estas tecnologías. Los futuros docentes deben participar en entornos de aprendizaje asistidos por las TIC, que favorezcan la innovación (Acuña y Rodríguez 2004: 14).

De lo que se trata es de integrar las nuevas características que posee el joven de hoy y las características que tienen las TIC, y por tanto las redes sociales y comunidades virtuales, para así poder utilizarlas de una manera correcta y provechosa para la educación, y he allí el gran reto, pues como no se trata de utilizar por utilizar la tecnología, sino de saber cómo utilizarla, en qué momento, para qué, etc., siempre con una postura crítica y reflexiva.

Por otro lado, el papel del docente ha cambiado, pues como se mencionó anteriormente, ya no es la única fuente de información y sabiduría. Los alumnos pueden acceder a información sin intervención directa del profesor, y cada vez hay mayores entornos de aprendizaje. Es desde

esta lógica, que el docente puede establecer relaciones autónomas entre el saber pedagógico y el saber cultural, para convertirse en intelectual y no en el funcionario que cumple con una serie de tareas (Acuña y Rodríguez 2004: 79). La función del profesor ya no es sólo de enseñar (como lo era antes), sino la de ser facilitador, guía y consejero frente a las fuentes de información que existen para poder crear hábitos y destrezas en sus alumnos y que sean ellos mismos quienes aprendan a buscar, seleccionar y tratar la información convirtiéndola en conocimiento por medio de situaciones de aprendizaje.

Los usos pedagógicos efectivos que hacen de las TIC los participantes en un proceso formativo dependen, en buena medida, según Coll, tanto de la naturaleza y las características de los recursos tecnológicos disponibles como de la utilización que está previsto hacer de estos recursos para la puesta en marcha y el desarrollo de las actividades de enseñanza aprendizaje.

Teniendo en cuenta estas nuevas características de los alumnos y profesores, y a manera de resumen de lo expuesto, es posible afirmar, según Burgueño (2009), que el uso de las

redes sociales y comunidades virtuales dentro del contexto educativo, poseen las siguientes características:

- Permiten centralizar en un único sitio todas las actividades docentes, profesores y alumnos de un centro educativo.
- Mejoran el ambiente de trabajo al permitir al alumno crear sus propios objetos de interés, así como los propios del trabajo que requiere la educación.
- Facilitan la coordinación y trabajo de diversos grupos de aprendizaje mediante la creación de grupos apropiados.
- Aumento en la fluidez y sencillez de la comunicación entre profesores y alumnos.
- Aumento del sentimiento de comunidad educativa para alumnos y profesores debido al efecto de cercanía que producen.
- Aprendizaje del comportamiento social básico por parte de los alumnos: qué puedo decir, qué puedo hacer, hasta dónde puedo llegar.

REFERENCIAS

- Acuña, A. y Rodríguez, N. (2004). *Módulo Pedagogías y TIC. Introducción*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Educación. Javegraf.
- Adell, J. (1997). Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. Publicado en EDUTEC. *Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, N° 7. Recuperado de: http://nti.uji.es/docs/nti/Jordi_Adell_EDUTEC.html
- Burgueño, P. (2009). Clasificación de las redes [Mensaje de un blog]. Recuperado de: <http://www.pablofb.com/pabloburgueno.com/2009/03/clasificacion-de-redes-sociales/>
- Castells, M. (2001). Internet y la Sociedad Red [Documento digital]. Recuperado de: <http://tecnologiaedu.us.es/nweb/html/pdf/106.pdf>
- Coll, C. (2004). Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación, una mirada constructivista. *Revista Electrónica Sinéctica*, Núm. 25, pp. 1-24. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/998/99815899016.pdf>
- De Haro, J-J. (2008). Las redes sociales en educación [Mensaje de un blog]. Recuperado en: <http://jjdeharo.blogspot.com/2008/11/la-redes-sociales-en-educacion.html>
- León, J. y Jurado, S. (s.f). *Redes sociales en Educación*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/yorlanleon/redes-sociales-en-educacion-1640509>
- Levy, P. (2004). La Inteligencia Colectiva: por una antropología del ciberespacio [versión electrónica de libro impreso]. Washington, D.C. Recuperado de: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>
- Ozón, J. (s.f). Grado seis de separación. *Rama de estudiantes del IEEE de Barcelona*. 43-45. Recuperado de: <http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/9844/Article008.pdf?sequence=1>
- Piscitelli, A. (2009). Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de participación. Recuperado de: http://www.educoea.org/portal/La_Educacion_Digital/laeducacion_142/destacados/NativosDigitales.pdf
- Sanz, S. (2005). Comunidades de práctica virtuales: acceso y uso de contenidos. *Revista de Universidad y Sociedad del conocimiento*, 2 (2), 26-35. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/rusc/2/2/dt/esp/sanz.pdf>
- Watts, D. (2006). Seis grados de separación: La ciencia de las redes en la era del acceso [versión electrónica de libro impreso]. Barcelona: Paidós. Capítulo 2, 45- 69. Recuperado de: http://books.google.com.co/books?id=jt4ktVJ427QC&printsec=frontcover&dq=Seis%20grados%20de%20separaci%C3%B3n/La/ciencia/de/las/redes/en/la/era/del/acceso&source=bl&ots=YCM_jhOev6&sig=0a218--OmI4mfXVTU_LFAr30mO5g&hl=es&ei=ILA0TeqNJcOC8gb_9-nGCA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=wAw#v=onepage&q&f=false